



Desmenuzando unos textos empapados de vida

En el evangelio de este primer domingo de Cuaresma se nos anuncia, que Jesús fue "*llevado por el Espíritu al desierto*" del que se puede decir que es el reino del silencio. En él solo se oye el susurro del viento.

Un proverbio tuareg, pueblo bereber de tradición nómada en el Sáhara, dice que "*quien no conoce el silencio del desierto no sabe lo que es*". Es el regalo que este tiempo nos trae, aunque hemos de darnos cuenta de que no es la mera ausencia de sonidos, ni tampoco la falta absoluta de presencias. Por el contrario, gracias a él, los sentidos se vuelven más atentos y los pensamientos se clarean y, de este modo, es posible vivir experiencias mucho más profundas.

En este ambiente que ha de tener el "**sacramento cuaresmal**", como así se denomina en la oración colecta de este día a este tiempo de gracia, la palabra de Dios nos habla, a fin de que la rumiemos interiormente, de la **alianza que Yahvé hace con Noé**.

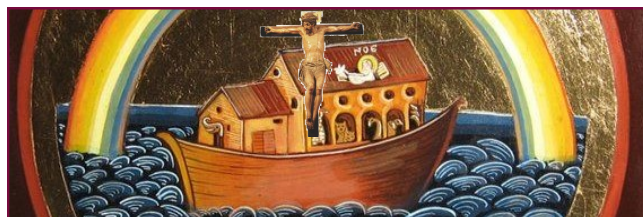
La historia de este acontecimiento, que se nos narra en la primera lectura, se sitúa en el epílogo de la sección del diluvio universal (Gén 6-9).

Lo que originó esta catástrofe, fue la violencia (hamas/חמס) producida por los efectos del pecado original (Gn 3) que corrompió las relaciones entre los hombres, e introdujo un crecimiento imparable del mal en el mundo (Gn 6,5-6).

El acontecimiento destructivo del diluvio no es una amenaza o ruina que viene "**desde fuera**" de lo creado. Es el resultado trágico del furor humano. Sin embar-

go, la destrucción causada por la inundación de la tierra, no hace que ésta vuelva al caos, como para hacer necesaria una segunda creación. Se lleva a cabo un "**nuevo comienzo**". Es fruto de la bendición de Dios (Gn 9,1), y hace posible salvación de Noé que viene a ser –junto con los que le acompañan- **el primer salvado de las aguas**.

Esta historia que se nos narra en este día es rica en símbolos; por medio de ellos se nos dice que Dios es el señor y amante de la vida; el aliado del hombre; del cosmos. Su señorío está simbolizado por el arco iris. En los últimos tiempos será la cruz: así se celebra en el himno **Vexilla regis** de Venancio Fortunato.



La intención del narrador es presentar, en el signo que aparece en el cielo, la garantía de estabilidad y de vida en el mundo. Es el compromiso de Yahvé para con la tierra (vv. 13) y los hombres que la pueblan (vv. 15.16):

"Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra..." (Gn 9:13-15).

Una **promesa irrevocable**, expresada en un señal, que es totalmente **gratuita y misericordiosa**. La relación que se establece entre el Creador y lo creado es fruto de su amor por la vida. Así, cada vez que la violencia tienda a devolver el mundo al caos, Dios interviene, movido por la promesa hecha, para garantizar la armonía que se necesita a fin de salvarlo de la destrucción. El signo que aparece en el cielo es constante recordatorio.

Este **compromiso** es el **primer gesto** que se nos narra en los relatos de los orígenes, y que nos introduce en la **historia de la salvación** que tendrá su culminación en la cruz. En ella, por medio de la sangre de su Hijo querido, Dios establecerá una alianza nueva y eterna. De ella participan todos los que han sido bautizados que también, como Noé, han sido salvados de las aguas.

Para llevar adelante este quehacer Jesús, guiado por el Espíritu, va al desierto. Es un lugar de muerte -en el lenguaje bíblico- destrucción, desolación, morada del Maligno. La finalidad es el de hacerlo florecer como acontecerá en pascua.

De la amistad cósmica llevada a cabo con Noé -fruto de la alianza que se le ofrece como don- a la amistad eucarística con Jesús -don aún mayor- realizada en el marco de la Última Cena, se ha llevado a cabo un grandiosa historia marcada por un **amor sin límites**.

Es una **relación de ternura entrañable** la que se nos propone. En ella se entretienen cauces de **mirar, dialogar (orar), callar**. Son las sendas que se abren para **poder entrar en la intimidación del Otro**, que en este caso es el Señor.

La respuesta que brota del corazón humano, como fruto del saboreo de este grandioso misterio en un marco de silencio, es la **gratitud** que se transforma en **gozosa alabanza** y que mueve a **generosa entrega**.

Hermosa catequesis bautismal, que ha de ser saboreada en la intimidad de este tiempo cuaresmal.





Orando en la escuela de los salmos

Un salmo para rumiar

Sal 24, 4bc-5ab. 6-7bc. 8-9

S⁴ (T) **Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas, haz que camine con lealtad;**

5 (n) **enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.**

6 (l) **Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas.**

7 (r) **Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.**

8 (n) **El Señor es bueno, es recto,**

y enseña el camino a los pecadores;

9 (U) **hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes.**

Hermosa oración en la que se va entremezclando la plegaria con la meditación y la confianza con la humildad profunda. Se construye este salmo alfabéticamente, para facilitar su memorización y ofrece una reflexión de carácter sapiencial. Se divide en tres partes.

1ª Oración humilde (v.1-7).

2ª Reflexión sobre la bondad de Dios (v. 8-15).

3ª Oración deprecativa (16-22).

Para esta celebración dominical se entresacan las dos primeras partes.

El salmista apela confiadamente a la misericordia divina (v. 6). Su petición se fundamenta en una serie de reflexiones sobre la bondad del Señor, que enseña su camino a los pecadores y a los humildes (vs. 8-9).

Se pide, sobre todo:

- ♦ Luz para conocer sus caminos.
- ♦ Perdón para verse libre del mal que paraliza
- ♦ Fuerza para recorrerlos.

Es un acto de contrición muy propio de este tiempo. En él encontraremos frases que todos podemos repetir haciéndolas nuestras:

“No te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud”.

“Por el honor de tu nombre, Señor, perdona mis culpas que son muchas”.

Al rezarlo, le pedimos al Señor que se fije, no tanto en las maldades que hemos cometido, sino en nuestra absoluta debilidad y en su gran misericordia. Es un salmo que invita a la meditación sosegada y a la humilde confianza en Dios.

La confianza, que está enraizada en la fe, es tanto más inquebrantable cuanto más humilde. Confianza y humildad se besan. Es el “humus” del que se nutre la oración de los pobres; como Susana que, indefensa y en peligro de muerte, confía en Dios (Dan 13,35).

Dios es bueno y manifiesta su bondad enseñando sus caminos a fin de que los humildes los puedan recorrer con rectitud (v.9). De esta manera saborean su Alianza y pueden vivir en comunión con Él; de ahí las peticiones que se hacen con cierta insistencia: enséñame, guíame, recuerda, perdóname, guárdame... Es una oración noble y serena, un verdadero alimento para el alma, en este tiempo de Cuaresma, que se ha de paladar a la sombra del Omnipotente (sl 91 [90], 1).



En la fuente de agua viva

**Catedral de Oviedo
Sancta Ovetensis**

Domingo I de Cuaresma” “B”



**Un texto para guardar
en la memoria del corazón**

Dios dijo a Noé y a sus hijos: **«Yo establezco mi alianza con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañan...«Esta es la señal de la alianza que establezco con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las generaciones: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi alianza con la tierra...**

Génesis 9, 8-15.



En aquel tiempo el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; decía: **«Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».**

Marcos 1, 12-15.